

## ISLAS, FAROS Y SOLEDAD

# Una novela premiada, que deja pensando

■ Esta nueva historia de Hernán Neira sugiere que ningún hombre es una isla, que todos formamos parte de un continente: la humanidad.

Hernán Neira

"No hay más islas que las de quienes eligen la soledad" se dice el narrador de esta historia que cuenta de islas físicas y espirituales, de ese desierto interior que, a veces, se impone el hombre a sí mismo. Iablamos de Hernán Neira y *El naufragio de la luz* (Ediciones B, Barralona, 2004. Precio de referencia, \$7.000), novela que le valió el premio "Las dos milpas", concedido por el Salón del Libro Iberoamericano de Cíjicin.

Ameland es una especie de ombligo del mundo, un lugar perdido entre el juego de las mareas, las arenas que cambian de sitio, los arrecifes que se oponen risidamente al arribo de los barcos. No muy lejos del continente (¿real continente, como lo sea la propia humanidad?),

Ameland está sola, apenas poblada por silenciosos habitantes, moradores de su propia soledad. Allí se construyó un faro, y a ese faro llega un día entre ráfagas de viento y espuma, el narrador de esta historia, para reemplazar al primero de sus habitantes, muerto ¿dónde? (accidente, suicidio, asesinato?) De él sólo queda la duda y una hija, Mareika.

La pareja humana, que se encuentra y desencuentra hasta el final sin final de esta aventura. Se aman, se desconocen, buscan y rehuyen un destino, se viven irremediablemente separados. Esquizofrenia, podría decir un lector partidario de las explicaciones concretas.

Hernández sencilla solución para algo que se acerca más a la

alegoría que a los trastornos mentales. Cierta, hay aquí una forma de locura, una forma de incomunicación exacerbada, tal vez un irasismo decaído por la soledad. Pero ¿de qué soledad hablamos si Mareika y el narrador se aman y aparecen como seres complementarios frente al mutismo amenazante de los isleños, frente a los implacables juegos de la naturaleza, frente al mar embravecido, factotum o demíurgo?

Esas campanas "que están doblando por ti", según la conocida reflexión de John Donne popularizada tres siglos más tarde por Hemingway, parecen resonar también aquí: ningún hombre es una isla; todos formamos parte de un continente: la humanidad. Separados de

ella somos mártiragos, como la escasa tierra de Ameland. Eso es lo que han perdido el narrador y Mareika, y que intímidamente buscan más allá de la niebla y el oleaje. Pero en esta novela aparece otro elemento perturbador no previsto en la metáfora de Donne: aquí, esa humanidad que pudo ser el hábitat de los enamorados es tan hostil como la naturaleza que rodea y perturba a Ameland.

¿Qué queda, entonces? Una soledad interior sin salida que le permite huir de sí misma. Tal vez eso sea *El naufragio de la luz* que nos señala el título de esta obra. No es tema frecuente en la literatura de estos días, tan distanciada de la humanidad como próxima a las alusiones.

Hay que leerla y releerla y no sólo en sentido figurado: el "argumento", el tono de aventura de las primeras páginas (que le habría gustado a nuestro inolvidable Pancho Colome) se retuerce, de pronto, sobre sí mismo y nos lleva a unos abismos interiores en que es difícil penetrar, como en los arreales de Ameland.

Una conveniente observación final: alguien dijo que la verdadera inspiración ocurre en el momento de corregir el texto ya elaborado. Algo de eso faltó aquí.

**RESUMEN**  
**El naufragio de la luz**  
Sáenz, B.  
1830 horas.

## Una novela premiada, que deja pensando [artículo] Hernán Poblete Varas

Libros y documentos

### AUTORÍA

Poblete Varas, Hernán, 1919-2010

### FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

### FORMATO

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Una novela premiada, que deja pensando [artículo] Hernán Poblete Varas

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)